

El país político ante los retos de la paz

Entre la competencia y la polarización

Por Víctor Barrera*

Un análisis provisional sobre el rumbo que está tomando el sistema político colombiano de acuerdo a las nuevas fuerzas políticas que se han configurado alrededor del apoyo y la oposición a los diálogos de paz en La Habana. ¿Cómo se están reacomodando los principales poderes políticos de cara a las elecciones de 2014 y cuáles son sus principales estrategias?

Un análisis provisional sobre el rumbo que está tomando el sistema político colombiano de acuerdo a las nuevas fuerzas políticas que se han configurado alrededor del apoyo y la oposición a los diálogos de paz en La Habana. ¿Cómo se están reacom-

dando los principales poderes políticos de cara a las elecciones de 2014 y cuáles son sus principales estrategias?

Los diálogos de paz que se adelantan en La Habana han dividido al país y ya se perciben posibles realineamientos de la clase política. En una coyuntura en la que reina la incertidumbre, los diferentes

“

El creciente antagonismo entre Uribe y Santos terminará por convertirse en la división maestra sobre la cual gravitarán los principales poderes políticos en los próximos comicios.

”



Se vislumbran dos bloques políticos con verdaderas opciones de poder y con la capacidad de jalonar a los demás partidos y candidatos en 2014.

partidos y movimientos políticos deciden cuál será su estrategia electoral para el 2014 y deben definir a qué la apostarán en un contexto donde lo único que se sabe a ciencia cierta es que habrá mayor fragmentación. El creciente antagonismo entre Uribe y Santos, una clara reedición de una dicotomía típica en nuestra historia política entre sectores políticos modernizantes y tradicionales, terminará por convertirse en la división maestra sobre la cual gravitarán los principales poderes políticos en los próximos comicios, lo cual supone desafíos y retos para la estabilidad política del país.

Uribismo recargado

Si bien es cierto que el capital electoral del uribismo quedó en entredicho en las pasadas elecciones locales de 2011, las nuevas condiciones políticas nacionales y las particularidades de las elecciones de 2014 llevan a pensar que esta fuerza política, ahora amalgamada alrededor



El lanzamiento de la nueva marca del actual presidente Juan Manuel Santos (Justo, Moderno y Seguro -JMS-) huele a lema de campaña.

del re-bautizado Centro Democrático, tiene capacidades reales para alterar el equilibrio de poder actual. Según Francisco Santos, el movimiento aspira a obtener entre el 30% y el 35% de las curules del Senado. ¿Cuál es su estrategia?

Además de recoger el creciente malestar que ha generado en varias regiones la agenda política del gobierno Santos y de explotar el carisma del ex presidente Uribe, el Centro Democrático le apunta a exacerbar y capitalizar a su favor las divisiones internas de algunos partidos miembros de la coalición de gobierno.

Las disputas internas

En el caso del partido Conservador, la situación no puede ser más propicia para pensar en nuevas alianzas. Además de

Si bien es cierto que el capital electoral del uribismo quedó en entredicho en las pasadas elecciones locales de 2011, las nuevas condiciones políticas nacionales y las particularidades de las elecciones de 2014 llevan a pensar que esta fuerza política, ahora amalgamada alrededor del re-bautizado Centro Democrático, tiene capacidades reales para alterar el equilibrio de poder actual.

zamiento a la izquierda (Ardila, 2013). En este sentido, el dilema conservador es claro: o se mantiene junto al Presidente a pesar de sus diferencias con él y goza de la discreta porción de la torta burocrática que le ha merecido estar en la coalición de gobierno o salta al vacío y se la juega en la oposición buscando recuperar el caudal electoral que ha perdido en las últimas décadas.

considerar que han recibido un tratamiento de segunda clase por parte del gobierno actual, varias decisiones del presidente Santos, entre ellas su apoyo a la marcha por la paz del 9 de abril, han sido vistas por algunos miembros de esta colectividad como señales de un peligroso despla-

que olvidar que una de las movidas del gobierno fue precisamente hundir en el Congreso la reforma política que permitía el transfuguismo.

Así las cosas, el dilema que se presenta en la U no se percibe entre los congresistas activos, pues las divisiones se contienen por incentivos institucionales (la doble militancia impone costos prohibitivos a la salida), sino más bien a nivel de las bases, por debajo, allí donde los operadores políticos locales y la gente de a pie que votó por los candidatos del partido consideran están siendo traicionados por el gobierno de Santos.

La apuesta de Santos

Ante la arremetida de Uribe y su declaración de una “batalla de tesis” en un entorno que le ofrece oportunidades para prosperar, al presidente Santos no le ha quedado otra opción que apretar su campaña reeleccionista.

El Centro Democrático le apunta a exacerbar y capitalizar a su favor las divisiones internas de algunos partidos miembros de la coalición de gobierno.



Para las elecciones de 2014 la izquierda debe superar las tendencias de fragmentación.

Tanto su discurso como sus acciones así lo han demostrado. En el plano del discurso, sus mensajes han dejado de ser ambiguos y cada vez asumen un tono más firme en lo que se refiere a sus aspiraciones políticas para el 2014. En cuanto a las acciones concretas, los más recientes nombramientos dentro de su equipo de gobierno y el lanzamiento de su nueva marca, Justo, Moderno y Seguro (JMS) que huele a lema de campaña reflejan que la cosa va en serio.

En una eventual contienda electoral Santos tendría casi todo a su favor. El inmenso poder que le otorga su investidura presidencial, la renovación de las alianzas regionales que le ha valido la promoción de reformas políticas específicas (regalías y salud), el apoyo de figuras claves como Cesar Gaviria y Germán Vargas Lleras y el respaldo incondicional de los partidos Liberal, Cambio Radical, La U e, incluso, el PIN y los Verdes, parecen ser razones suficientes para garantizarle un segundo mandato. ¿Qué podría salirle mal?

Por paradójico que parezca, precisamente su condición de presidente es, al mismo tiempo, el factor que le podría generar mayores inconvenientes. Su figura incita la atención constante del público y cada acción suya es observada por potenciales votantes quienes, en un eventual proceso electoral, valorarían su candidatura a partir no tanto de sus propuestas e ideas, sino de los resultados de su gestión. En este sentido, el gran reto que enfrenta el presidente es cumplir con las expectativas que ha generado una agenda política ambiciosa que todavía no ha logrado materializarse en resultados concretos y superar la imagen generalizada que tienen de él distintos sectores en varias regiones del país como un presidente enquistado en Bogotá.

¿Y la izquierda qué?

Al calor de la división que experimentan las elites políticas del país y en una coyuntura de diálogo que la favorece, la izquierda enfrenta una oportunidad que no debería desaprovechar. Sin embargo, para esto debe salvar un par de inconvenientes. No solamente debe renovarse y construir una nueva imagen de cara a la sociedad, sino también superar las tendencias a la fragmentación que, de persistir, la llevarían a desaparecer del

mapa político nacional. Tal y como están las cosas, se logran identificar al menos tres grupos a su interior (Polo Democrático, Progresistas y Marcha Patriótica) que, de ir por su propia cuenta a las elecciones de 2014, reducirían la posibilidad de acceder a un número de curules relevante: además de disputarse el electorado entre ellos mismos, minarían la posibilidad de seducir a una población proclive al voto de opinión.

Entre la competencia y la polarización

En síntesis, es evidente que el panorama político al que ha dado lugar la decisión del presidente Santos de apostarle a una salida negociada del conflicto ha movilizó a las elites políticas del país y ha reeditado el surgimiento de la vieja división entre modernizantes y tradicionales que, en la actual coyuntura, se lee en la dicotomía análoga entre paz o guerra. Resultado de esta división se vislumbran al menos tres bloques políticos (Santos, Uribe y una izquierda fragmentada), dos de ellos con verdaderas opciones de poder y con la capacidad de jalonar a los demás partidos y candidatos en 2014. Aunque la crítica y el debate son bienvenidos, sobre todo en un régimen como el colombiano que se precia de brindar las garantías suficientes para el debate democrático, los trinos y pronunciamientos de Uribe se ubican en la delgada línea que separa la competencia de la polarización. Esperemos que Santos no siga sucumbiendo al espíritu pendenciero del expresidente y permita que sean las instituciones las que contengan y canalicen las desavenencias con su contraparte. Por algo están ahí. 

* **Víctor Barrera** Investigador del CINEP/Programa por la Paz. Equipo Violencia, paz y construcción del Estado.

Referencias

Ardila, Laura (2013, 3 de marzo). *El Dilema Azul* [en línea], disponible en: Portal La Silla Vacía <http://www.lasillavacia.com/historia/el-dilema-azul-41737>, recuperado: 2 de abril de 2013.